

PEDAGOGÍA
LOGOSÓFICA



PEDAGOGÍA LOGOSÓFICA

¿Qué es la Pedagogía Logosófica?	1
Conceptos Pilares de la Pedagogía Logosófica	3
Para Aplicar la Pedagogía Logosófica	6
Carta de un Niño a un Adulto, Llena de Estímulos Positivos	9
Carlos Bernardo González Pecotche Pensador, Escritor y Educador	12

EDITORIAL
LOGOSÓFICA

LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la Editorial.

Fundación Logosófica en Argentina

Sede Central: Av. Coronel Díaz 1774

(C1425DQP) Ciudad de Buenos Aires • Argentina

Tel./Fax (54 11) 4824-4383 / 4822-1238

www.logosofia.org

¿Qué es la Pedagogía Logosófica?

La Pedagogía Logosófica se propone la educación integral del niño y del adolescente, estimulando su mente y su sensibilidad para la posesión de conocimientos que lo habilitan para ser mejor y ayudar al semejante. Esta labor va sedimentando en él un claro concepto de la responsabilidad que le cabe como ser inteligente y dueño de una vida que debe dignificar con el ejemplo de su voluntad puesta al servicio de sus aptitudes.

Esta pedagogía deposita la confianza en dos puntos principales: el conocimiento como factor indispensable para el cambio y la capacidad del ser humano para concretar los cambios por sí mismo. Así, la Pedagogía Logosófica lleva a descubrir su mundo interior, poblado de pensamientos y sentimientos. En ese terreno interno el niño comienza a intervenir sabiendo que necesita gobernar, aprendiendo a defender sus sentimientos, su sensibilidad y todo lo que aprende a considerar valioso, de todo lo que atente contra ellos. Aprende que las conductas tienen causas, y que detectando, fortaleciendo o cambiando esas causas puede mejorar su vida.

Los pensamientos son una de las dos mayores causas de nuestras conductas. “Lo difícil me hace crecer”, “para encontrar hay que ordenar”, “a los amigos hay que cuidarlos”, “si aprendo, crezco” son ejemplos de pensamientos positivos creados por niños de 4 años. Así como se pueden crear, los pensamientos también llegan a nuestra vida a través de contagios inconscientes, por imposiciones, o formas similares. Llevar al niño y al adolescente a analizarlos es la mejor manera de preservar su libertad

y generar librepensadores que no se dejan llevar por pensamientos ajenos que no comparten o por pensamientos propios que consideran negativos. La voluntad del niño, ejercitada en esa forma, cobra la máxima expresión de independencia y creatividad puesta al servicio de su propio espíritu.

Dentro de los valores que la Logosofía promueve para producir cambios en el individuo están los pensamientos positivos propios, y dentro de ellos, los propósitos. La Pedagogía Logosófica afirma que la educación del niño y del adolescente se hace más fácil cuando ellos comienzan a percibir cómo actúan los pensamientos: los propios, los ajenos, los buenos, los negativos, los propósitos, las defensas mentales, los conocimientos. Logra así llevarlos a concebir la vida como escuela, para capacitarse como ser humano integral, con condiciones docentes que le sirvan para ayudarse a sí mismo y a los demás.

La otra gran causa de nuestras conductas la constituyen los sentimientos. Aprender a reconocerlos, respetarlos y jerarquizarlos le permite desarrollar al niño y futuro adulto, una gran estabilidad anímica y una sensibilidad que, a modo de radar, le permite detectar lo bueno a su alrededor.

Llevádole a que sea consciente de todo lo que hace y, lógicamente, de todo lo que piensa y siente, va evolucionando psicológica, mental y moralmente. Este proceso requiere del adulto la posesión de numerosos recursos que la Logosofía enseña a crear a través del estudio y práctica de conceptos pilares de su pedagogía.

La evolución en el niño comienza con los efectos del estímulo positivo sobre sus buenas acciones. Paulatinamente, continúa su desarrollo con las primeras observaciones que va haciendo de sí mismo y la formulación y defensa de sus primeros “pensamientos propósitos” que lo llevan a superarse y colaborar con quienes le rodean. Tan maravillosa creación del niño en su propia vida, requiere de padres y educadores ubicaciones también evolutivas.

Partiendo del pensamiento “nadie puede dar lo que no tiene”, quienes ejercen el arte de enseñar —padres, docentes, tíos, etc.— deben inicialmente aprender y ejercitar el arte de ser “docentes de sí mismos”. Para enseñar es necesario, no solo poseer el conocimiento que va a ser transmitido, sino también cultivar las virtudes que distinguen al que lo transmite, para dar a quien aprende la oportunidad de que se beneficie y conquiste lo que el que enseña adquirió y refleja como parte inseparable de sí mismo. Por ejemplo, el adulto será paciente al enseñar, y por esa razón sabrá guiar al niño a que practique la paciencia hasta asimilarla en su interior. El adulto ha de ser ejemplo como aval moral.

Sin desmerecer en nada la formación profesional que el adulto haya adquirido, la Logosofía propone ampliarla: unir a la primera, tan útil a las actividades del día a día, una segunda formación, sólida y específica sobre el conocimiento y superación de sí mismo.

La Pedagogía Logosófica eleva al grado máximo la importancia de la formación del adulto que tiene a su cargo la educación del niño y del adolescente. Para contribuir en la formación de un ser humano se requiere haber adquirido muchos conocimientos y promover constantemente renovados motivos para que cada uno quiera formarse a sí mismo. Preocuparse por el propio perfeccionamiento debe ser la primera meta, seguida del ideal de contribuir con el mejoramiento de los demás.

La Pedagogía Logosófica nace y se nutre de la Logosofía, ciencia para la superación del ser humano. Creada en 1930 por Carlos Bernardo González Pecotche, propone la transformación de la sociedad a través del mejoramiento de cada individuo mediante un proceso consciente e individual de evolución.



Conceptos Pilares de la Pedagogía Logosófica

Vida Consciente

Por qué y para qué el niño hace lo que hace no es un conocimiento menor, sino lo que muchas veces los padres anhelarían saber de su hijo. Sin duda alguna, se trata de un conocimiento esencial ya que lo habilita para ser y hacer, a futuro, todo aquello a lo que aspire para su vida. La Pedagogía Logosófica le acerca un conjunto de conocimientos-herramientas sobre su vida interna y sobre cómo funcionan los vínculos entre los seres y todo lo que los rodea. Ese fascinante mundo que se abre a los ojos de su entendimiento, comenzando con su mundo interior, le permite observar y construir sus propios conocimientos. Superarse sabiendo qué pasos ha seguido para conseguirlo es una forma de aplicar la técnica de la vida consciente, la cual le permite desarrollar su condición docente, innata o no, de enseñar lo que aprendió, generando corrientes de bien.

La superación por el conocimiento

Modificar la propia conducta, por haber comprendido la razón para el cambio, es muy diferente a avenirse a usos y costumbres sin una previa evaluación del fondo que conllevan. Ese análisis estimula la creatividad para diseñar nuevas conductas que mejoran la convivencia con uno mismo y con los demás.

El concepto del bien

Disponiéndose al cultivo del bien en la vida interna, el niño comienza a construirlo individualmente desterrando temores —al castigo, al error, al esfuerzo—, destrabando la mente de prejuicios y a la sensibilidad de la indiferencia e ingratitud y, muy especialmente, experimentando la alegría de usar los conocimientos propios en favor de una causa noble. El bien no se hace por obligación, bajo ninguna circunstancia; es indispensable sentir la necesidad de hacerlo por correspondencia al que se recibe, por un acto de bondad, como reacción natural a un estímulo positivo. Se puede enseñar al niño a gustar del bien, llevándolo a ser consciente de lo que siente cuando lo recibe, a disfrutar de las recompensas que brinda el camino del esfuerzo, de la ayuda inteligente al semejante, de la defensa de su niñez.

La voluntad se mueve por necesidad o estímulo

La Pedagogía Logosófica lleva al niño a mover su voluntad por estímulos positivos y a identificar sus necesidades para transformarlas en desafíos que actúen también como estímulos naturales. Irá adquiriendo el dominio de su voluntad a través del dominio progresivo de sus pensamientos negativos y la creación de aquellos que lo ayuden a concretar sus propósitos.

Libertad

¡Cuántas veces hacemos o decimos algo que contraviene los propios sentimientos! Aprender a superar las propias debilidades implica liberarse de aquello que, de otro modo, aprisionaría las propias capacidades en el futuro.

Observación

En la Pedagogía Logosófica, la observación requiere ser orientada a fin de que sea consciente, es decir, debe observarse con objetivos claros, no para criticar sino para superar la propia vida, la propia labor y así capacitarse para ayudar al semejante. La observación permite recolectar material para analizar, estando atentos a los pensamientos y sentimientos que se mueven en uno mismo y en los demás, nunca para menospreciar sino para aprender y perfeccionarse a los fines de la superación y el bien. La observación, bien utilizada, perfecciona las cualidades humanas, y lleva a la persona a superarse.

Crear Defensas

La Pedagogía Logosófica enseña al niño a distinguir su propio pensar y su voluntad de la acción de los pensamientos ajenos. Con la orientación del adulto, cada niño y adolescente debe crear sus propias defensas para salvaguardar sus valores, siempre ajustadas a la modalidad que necesite revertir —timidez, obstinación, falta de voluntad, apuro, desorden, vanidad—. El ser en formación necesita comprender el mundo a su alrededor, saber qué hacer por voluntad propia en diferentes situaciones, saber por qué debe o no acatar tal o cual norma u orientación.

Gratitud

Es un sentimiento central para percibir el bien, para ser feliz. El adulto que aplica nuestra Pedagogía se hace experto en estimular en el niño su capacidad de agradecer, empezando por orientarlo a reconocer el bien que lo rodea. El recuerdo frecuente de los momentos felices vividos, como así también de los logros obtenidos, ejercita la gratitud, afirmando la confianza en sí mismo y el afecto hacia quien haya sido causa de la alegría experimentada. Exaltar este sentimiento permite a niños y adultos encontrar siempre motivos de felicidad, y su experimentación consciente lleva a ejercer la reciprocidad o correspondencia.

Sensibilidad

Para la Logosofía la sensibilidad es todo un sistema compuesto por sentimientos y facultades sensibles, tales como la de agradecer, de compadecer, de perdonar, de querer, de amar, y otras. Conocer y experimentar cómo funciona permite al adulto crear infinidad de recursos pedagógicos. La conservación de los sentimientos en la propia vida es un arte en sí mismo y constituye uno de los tantos conocimientos en que la Pedagogía Logosófica se basa para activar en el niño las facultades sensibles.

Esta Pedagogía establece que el cultivo de los sentimientos en la infancia y en la adolescencia es una inversión para lograr la felicidad, la paz y una vida equilibrada, porque los sentimientos equilibran la vida psíquica, infunden humanidad a las actitudes de los seres, sustentan los propósitos y las palabras que muchas veces la mente olvida, y crean lazos existenciales entre las personas.

El ser humano, por su origen y por su caudal hereditario, trae en potencia una serie de prerrogativas que a padres y educadores compete estimular para hacer florecer. Esta trascendente tarea requiere de una buena comunicación y mutua colaboración entre

la escuela y el hogar que concilie los aportes que cada uno hará en favor de la formación del ser humano en sus primeros años. Es imprescindible que la familia retome con firmeza el timón de la educación de los hijos, asumiendo su responsabilidad social en la formación de los futuros ciudadanos, quienes deberán afrontar la tarea de crear un mundo más humano y justo.

Temores, mentiras, falsas promesas y amenazas

Es imprescindible que durante la niñez el ser humano se acostumbre a usar su libre albedrío con la sensatez que surge de su conciencia, lo cual queda profundamente limitado cuando el adulto utiliza temores, promesas falsas, mentiras y amenazas como recursos. Si bien estos ofrecen resultados inmediatos, paralizan y deprimen al niño a largo plazo, inhabilitándolo a bastarse a sí mismo —mediante la creación de iniciativas— y a enfrentar con valentía los desafíos de la vida.

No usar el temor, las amenazas y las mentiras como mecanismos de control sobre el niño.
Paralizan y deprimen a largo plazo.

No hacer promesas falsas, para que el niño adquiera plena confianza en aquello que sus adultos le enseñan, muestran, dicen y para que se acostumbre a reconocer la verdad.

¡Sí! Utilizar la inteligencia y la sensibilidad para acercarle al niño toda la fuerza de la realidad: causas y consecuencias, derechos y deberes, los procesos de la Naturaleza, el objetivo superior que tiene la vida más allá de los aspectos materiales, el valor del tiempo, del orden, del respeto.

¡Sí! La familia es el ámbito propicio para aprender a reconocer errores y admitir equivocaciones, estimulando siempre la búsqueda de la causa que llevó al desacierto y exigiendo firmemente la reparación o compensación del efecto provocado.



*Para Aplicar la Pedagogía Logosófica,
el adulto utiliza numerosos recursos.*

Aquí algunos de ellos:

La **interpenetración**, que es un neologismo logosófico utilizado para referirse a la aptitud de extraer el valor universal y humanístico contenido en los procesos naturales y demás experiencias del mundo físico, a fin de transmitirlo al niño de manera didáctica. Por ejemplo, si en el hogar o la escuela se observan las plantas, se podrá hacer un paralelo entre los factores y nutrientes que necesita la planta para vivir y los que necesita el ser humano para ser feliz. La creatividad del adulto para la interpenetración es directamente proporcional a sus conocimientos del mundo físico y, muy especialmente, a los conocimientos de Logosofía, de carácter trascendente, que permiten evolucionar espiritualmente y hacer del hombre un colaborador de la humanidad.

Imágenes analógicas, para favorecer la comprensión de lo que se quiere enseñar. Lo que sucede en el cosmos sucede, análogamente, dentro del ser humano. Las imágenes analógicas ofrecen la posibilidad de conocer toda la Creación, la cual, en sucesión de semejanza, se multiplica en aspectos que se extienden desde lo más próximo al entendimiento humano hasta lo infinito. Por ejemplo, para enseñar que uno debe superarse en todos los aspectos de la vida y no solamente en uno, se puede tomar la imagen de la vida como un árbol, donde cada rama es un área de ella. Su tronco se mantendrá erguido en tanto ninguna rama crezca desproporcionadamente, desequilibrando la estabilidad del conjunto.

El análisis de experiencias, analizando con el niño situaciones vividas, enseñándole a buscar dentro de sí mismo las causas de los comportamientos que adoptó.

Identificar el contagio de pensamientos. Los pensamientos de comodidad, temor, impaciencia, intolerancia, entre otros, son contagiosos. Aprender a identificar los propios contagios es la base de la defensa de la propia libertad.

El auspicio a las iniciativas, auxiliando al ser en la toma de decisiones, moderando expectativas, ayudándolo a aceptar mejoras, a atravesar indecisiones y temores. La Pedagogía Logosófica respalda el uso de esta técnica con recursos específicos para la modalidad de cada niño de tal forma que siempre se puedan favorecer las iniciativas que responden a la actividad de sus facultades sensibles, es decir relacionadas a la gratitud, compasión, observación constructiva, camaradería, capacidad para integrar al semejante, colaboración; y también estimular aquellas que surgen de la actividad de su inteligencia: invención de juegos vinculados a la realidad, observación desde diversidad de ángulos, facilidad para vincularse con experiencias anteriores, obediencia inteligente, replanteo de pautas en el marco del respeto, etc.

La repetición inteligente. Repetir lo que se quiere enseñar, pero repetir con inteligencia, con creatividad, repetir superando siempre la vez anterior.

Preguntas y repreguntas. Brindar espacios para las preguntas y los interrogantes que surgen de la necesidad de saber más, de ubicarse mejor, de ser más eficiente, de entender para poder sentir.

- Formular preguntas con el cuidado de que estén siempre en el nivel de comprensión del niño para que él las pueda responder. Esto ejercita su desenvolvimiento y el acto de pensar.
- Usar una repregunta para conocer el verdadero sentido de la pregunta (¿por qué querés saber?). Así, por ejemplo, no será necesario conversar sobre aspectos que no le interesan.

Observación consciente. El niño debe iniciarse en la utilización de la observación de manera amplia, o sea, observando con los ojos hacia afuera —la naturaleza y el mundo— y hacia adentro, encontrando en ese poder uno de los elementos fundamentales para una vida realmente productiva y feliz. La observación consciente lleva al contacto con la realidad, interna y circundante. Estimular el contacto del niño con su mundo interno, haciendo que identifique causas de conductas y logre cambios de pensamientos; hacer relatos constructivos que tomen como referencia hechos y seres reales; llevar la observación del niño hacia aspectos estimulantes de la Naturaleza, hacia conductas positivas, inspiradoras, propias y ajenas son, entre otras, tareas centrales del adulto.

La redención de sí mismo. Quien repara el mal ocasionado con un bien mayor, quien modifica en sí mismo la causa que le llevó a la equivocación, ya no necesita pedir el perdón a otro, pues éste surge de la propia conciencia al sentirse capaz de no volver a cometer el mismo error.

Los ambientes serenos, ya que la Pedagogía Logosófica se concreta en el mundo interno de cada ser, donde el registro de lo acontecido es solo posible creando estados de atención y conciencia. El respeto y el afecto son fuerzas creadoras de ambientes serenos que propician el desarrollo integral de la persona.

Las explicaciones. En cualquier oportunidad o situación, sea en un parque, en el supermercado o en una reunión familiar, no se puede negar al niño una explicación; explicación bien dada, sin

muchos rodeos. Los conocimientos que él escucha y aprende van formando su conciencia y alimentando su razón, posibilitándole pensar más y mejor. Una forma de hacerlo es conversar sobre situaciones similares a la que el niño está viviendo o haya vivido; otra es llevar al niño a percibir consecuencias futuras, ya sea dentro de algunos años o algunos minutos. La explicación atenúa temores, defiende contra los excesos de la imaginación, ilumina la inteligencia, sensibiliza. Una buena explicación acompañada de expresiones de afecto, amplía el cuadro de la verdad que el niño ya puede percibir y estimula el anhelo de saber. Las explicaciones habilitan al ser a sacar conclusiones y a desarrollar el gusto por la lógica.

- Dar explicaciones basadas en la realidad y no en la ficción, para que el niño pueda comprobar la lógica del funcionamiento de la Creación y pueda confiar en ese adulto como consejero leal.

El ejemplo del adulto. No se debe olvidar la fuerza que la figura del adulto ejerce en los ambientes en que se desenvuelve el niño, como ejemplo de conducta. En la Pedagogía Logosófica, el adulto necesita ser ejemplo de esfuerzo y perseverancia en la búsqueda de conocimiento, de empeño en su propia superación y de genuina dedicación a la tarea de contribuir a su superación y la de los demás. Cabe al adulto estimular a cada niño según sus necesidades, inspirándolo con actuaciones que favorezcan no solo su formación intelectual, sino también su desarrollo como ser humano integral.

El semejante como espejo. El semejante es un espejo en el cual cada uno ve proyectada su imagen. Cuando nos vemos reflejados en las virtudes, todo marcha bien. Cuando nos vemos reflejados en nuestras deficiencias, se producen en nosotros mismos reacciones muy diferentes. Cómo funciona este mecanismo es un conocimiento que el niño adquiere, si se orienta positivamente su observación.

Los cuentos, relatos y juegos creados a partir de la Pedagogía Logosófica tienen el propósito de vincular al niño con la realidad de una manera positiva y constructiva, donde el esfuerzo inteligente y la paciencia son el camino de todos los procesos que median entre lo que queremos ser y hacer, y su realización. Los cuentos, relatos y juegos tienen como característica el contacto permanente con lo real en contraposición a lo irreal o ficticio. Aprendiendo a gustar de lo real se evita a futuro el descontento y el disconformismo. La realidad es lo que es y lo que puede ser si sumamos a nuestra visión presente de las cosas, el valor de nuestros conocimientos, de nuestro empeño inteligente y paciente a un objetivo lícito, provechoso y realizable.

Enseñar lo que se aprende. Cuando se aplica la Pedagogía Logosófica todo lo que el niño aprende necesita estar acompañado de una experiencia en la cual pueda enseñar lo que aprendió. Dos conocimientos logosóficos fundamentan esta técnica: “uno termina de saber algo cuando puede enseñarlo” y “para enseñar hay que aprender generosamente”, lo cual es una clave para posicionarse correctamente frente al saber. El lucimiento personal y las vanidades intelectuales quedan así neutralizados. Por otro lado, el niño aprende a darle fuerza al pensamiento de “ser mejor que uno mismo” en reemplazo de “ser mejor que los demás”.

La convivencia como campo experimental. Es allí donde se puede observar, en uno mismo, la lucha entre un capricho y un sentimiento, entre lo que se quiere y la inercia que hay que vencer para concretarlo, etc.; y en los demás, la infinidad de situaciones donde se ponen a prueba los propósitos y los conocimientos. La convivencia entre los semejantes dentro de la esfera donde cada cual despliega sus actividades y pone de manifiesto sus gustos, aptitudes, preferencias o aficiones, es tan necesaria y útil al hombre como la movilidad para evitar el entumecimiento de sus miembros.

La corrección discreta y respetuosa, evitando por todos los medios corregir una mala acción o conducta en presencia de los demás —niños o adultos— ya que de esa forma, la corrección, en vez de hacer buen efecto, obra en sentido contrario. Esa discreción de los mayores, de los padres, de sus docentes, va creando en ellos la seguridad, la confianza en sí mismos. Pronto se da cuenta de que ese trato posee una buena repercusión en su vida y eso lo impulsa a hacer lo mismo. La corrección en la Pedagogía Logosófica debe cumplir con una serie de características, respetuosas siempre de la sensibilidad.

- Corregir con serenidad ofreciendo explicaciones lógicas. Así, el niño aprende a actuar acertadamente estando cerca o lejos de los padres/profesores.
- No confrontar los pensamientos del niño cuando está muy agitado o angustiado. Procurar auxiliarlo para cambiarlos acercando pensamientos —reflexiones que seren en su estado interno—. Corregir al niño con energía y con la autoridad del conocimiento del adulto en quien él confía. No ser rudo ni violento.
- Dar una palabra de comprensión y afecto después de la corrección, para que lo que fue enseñado penetre más a fondo fijándose en la mente (como un dulce después de un remedio amargo).
- Enseñar a corregir los errores con naturalidad para que el niño se sienta estimulado a aprender.

Los estímulos positivos. El estímulo es una herramienta de cambio. Por ejemplo, en función de la evolución del niño la Pedagogía Logosófica busca favorecer siempre las buenas acciones, llevando al adulto a exaltarlas en el momento en que acontecen. Al sentirse reconocido, el niño se esforzará por repetir las. Los estímulos positivos quedan impresos en su mente y colaboran para una formación saludable y feliz.

¿Qué ejemplos de estímulos negativos podemos citar?

Festejar las malas conductas del niño por parecernos graciosas; hacer comentarios despreciativos sobre personas a quienes él debe respetar; amenazarlo y atemorizarlo de diversas maneras; demostrar vergüenza por sus errores; permitir que vea películas inadecuadas que presenten imágenes aterradoras y conceptos absurdos como si fueran normales; reprenderlo sin darle herramientas para que pueda producir el cambio; tratarlo con violencia, ya sea a través de palabras, con la mirada o mediante las imágenes que el adulto le presenta en la escuela, el hogar, y los medios audiovisuales. Podríamos comparar algunos de estos recursos con los agrotóxicos: resuelven el problema en el momento, mas dejan graves consecuencias.

En esta Carta le Presentamos algunos Estímulos Positivos

Querido Adulto:

Crear es pensar y sentir algo nuevo. Guiame para poder percibir la naturaleza y la vida cotidiana. Observar cada día más y mejor me permitirá ir desarrollando mi creatividad y mi anhelo de superación.

Recordame que observar no es criticar.

Haceme preguntas que me estimulen a pensar, que me conecten con el sentido de las cosas desde mi propia perspectiva. “¿Para qué...?”.

Celebrá mis progresos. Es la base de la superación. Antes de hacerlo, preguntame: “¿Cómo te sentís?”. Seré consciente de que “superarse” y “hacer el bien” hacen sentirse bien y feliz. Aprenderé así a depender de mi conciencia y no de la aprobación de un tercero.

Permitime hacer lo que está a mi alcance hacer. Mis iniciativas, cuando no surgen de caprichos, son las bases de mi capacidad de emprendimiento y poderosos alicientes para mi voluntad.

El trabajo y el esfuerzo son sustantivos llenos de vida. Buscame tareas que estén a mi alcance. Permitime ser consciente de lo que se siente al “hacer” y “ayudar”.

El gusto por el esfuerzo me llevará a crear ideas fructíferas sin importarme cuánto me tome concretarlas.

El concepto de jugar tiene tres etapas: preparación, desarrollo y cierre. Enseñámelas. Preparame para jugar: “¿Vas a compartir?, ¿vas a estar feliz?”. Observame por momentos en mis juegos: las conductas que adopto y lo que digo te dirán mucho de lo que soy, de lo que quiero y de lo que no entiendo. Cuando el juego esté acabando, recordame que ordenar es el último paso. No permitas que cambie de juego sin haber ordenado antes lo que saqué de su lugar.

Si no quiero ordenar, sugerime dinámicas para hacerlo: ordená conmigo, hacé que diga el nombre de un ser querido por cada cosa que vuelvo a su lugar, cantá una canción, pedime que te dé una sorpresa —volvé en cinco minutos y ¡verás qué linda se verá mi habitación!—.

No hacer el mal, no significa hacer el bien. Estimulame a realizar acciones nobles, a ayudar a otros y a ser un factor de integración y armonía entre mis amigos y familiares.

Ayudame a ser preciso en mi vocabulario, cuanto más amplio sea, tendré más herramientas para expresarme y transmitir mis ideas, mis iniciativas y lo que me pasa.

Restringí mi horario frente a los medios audiovisuales. Elegí aquello que respete mi niñez, así evitaré retener imágenes que afecten el contenido de mi mente y la pureza de mi sensibilidad.

La serenidad es la base del contacto conmigo mismo. Ayudame a que disfrute de estar en mi casa, propiciándome actividades diversas que me hagan sentir útil y/o promuevan mis sentimientos y mi creatividad, siempre en ambientes tranquilos y alegres.

Todo tiene un lugar, todo tiene un tiempo, cada uno tiene su turno, enseñame a respetarlos.

Evitá acceder a mis pedidos cuando no los formulo de buena manera, con palabras claras y cariñosas.

Si no cedés a mis caprichos, aprenderé a ser suave y no autoritario con los demás.

No todo lo que quiero es posible. Si me das razones, aprenderé que las conductas tienen causas y consecuencias.

Evitá de todas formas acceder a mis caprichos, pero ofreceme a cambio otra actividad para mi mente que estimule a mi corazón. Necesito actividades que tengan objetivos significativos para mi vida.

Recordame con frecuencia las cosas buenas de las que disfruto y la gratitud que necesito cultivar por todas ellas. Es difícil experimentar felicidad sin sentir gratitud.

Llevame a analizar aquello que otros viven y que yo también podría vivir en un futuro, así me ayudarás a crear por adelantado, pensamientos que me hagan sentir seguro en la circunstancia que me toque vivir.

Contame cuentos de niños que logren superarse, de seres que hagan cosas posibles para cualquier ser humano, cosas que me llenen de ganas de ser mejor y construir el bien.

Los buenos modales, decir “gracias” y “por favor” entre ellos, pueden quedar huecos de contenido. Mostrame que se pueden sentir y elegir como formas de respeto a uno mismo y a los demás.

Destacá mis valores, así podré cuidarlos y acrecentarlos. Mis valores son mi fuerte mientras no me envanezcan. Ayudame a descubrir el tesoro que encierro.

Carlos Bernardo González Pecotche Pensador, Escritor y Educador

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1901. A partir de sus jóvenes veintinueve años, desarrolló una intensa actividad como escritor, educador, conferencista, junto con una copiosa tarea epistolar dando a conocer la ciencia de su creación que llamó Logosofía, a la vez que atendía sus obligaciones familiares, sociales y laborales.

Su vital trayectoria se caracterizó, en una de sus facetas más notables, por el ejercicio de una incansable acción docente en pro de la superación humana. “Educar para la vida es considerar, como uno de sus fines primordiales, el perfeccionamiento de todo cuanto comprende la existencia del ser humano, promoviendo la eliminación de las deficiencias por la corrección consciente de los errores, y despertando en los seres el afán de superación por la aspiración natural de servir a la humanidad”.

Para el estudio y difusión de la Logosofía, creó en 1930 la Fundación Logosófica con sedes en Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Paraná (Argentina), Montevideo (Uruguay), Belo Horizonte, Río de Janeiro, San Pablo (Brasil). Brindó más de mil conferencias. Publicó un periódico y tres revistas. Su producción como escritor abarca más de veinte títulos (ensayos, novela, tratados, etc.).

Su intensa labor investigativa, intelectual y docente plasmó en forma integral, en diversas expresiones y formas, su original cosmovisión portadora de una singular generación de conocimientos.



González Pecotche alentó la búsqueda del saber acerca de sí mismo, del semejante y del mundo, ejemplificando con su vida y su magisterio las proyecciones que puede alcanzar la evolución consciente de todos los atributos humanos para la construcción de un destino y un mundo mejor.



SISTEMA LOGOSÓFICO DE EDUCACIÓN

El Sistema Logosófico de Educación está formado por los diversos Colegios Logosóficos del mundo, cuyas acciones se apoyan en dos pilares: la enseñanza de contenidos curriculares (la enseñanza escolar, definida por la legislación de cada país o ciudad) y el trabajo pedagógico de la formación del estudiante para la vida, apoyado por la concepción logosófica. Esta nueva y original línea pedagógica ha atraído la atención del ambiente educativo por la originalidad de sus principios y por los resultados obtenidos en el encauce de la formación mental, moral y espiritual de niños y adolescentes. En los Colegios Logosóficos existe un ambiente de afecto y respeto, donde se busca el cultivo de valores esenciales para la vida de sus alumnos, en estrecha integración con las familias. El Sistema Logosófico de Educación cuenta actualmente con varias unidades en Argentina, Uruguay y Brasil.

Misión

Ofrecer a la infancia y a la juventud, a través de la pedagogía logosófica, un amparo y un saber que favorezcan el desenvolvimiento pleno de sus aptitudes físicas, mentales, morales y espirituales, formando las bases de una nueva humanidad, más consciente de su responsabilidad frente a la propia vida, a la sociedad en que vive y al mundo.



www.colegiologosofico.edu.ar

Buenos Aires:

Nivel Inicial:
Soler 3847 - Tel: (+54 11)4824-2389

Nivel Primaria:
Vidt 1631 - Tel: (+54 11) 4825-6927
primario@colegiologosofico.edu.ar

Nivel Secundario:
Av. Cnel. Díaz 1774 - Tel: (+54 11)
4822-1238
secundaria@colegiologosofico.edu.ar

Paraná - Entre Ríos:

Nivel Inicial y Primaria EGB 1 y 2:
9 de Julio 23/31 - Tel: (+54 343) 431-2303
primario.parana@colegiologosofico.edu.ar



www.logosofia.edu.uy

Montevideo:

Escuela:
Dr. Manuel Albo 2729
Tel: (+598 2) 2480-2570

Liceo:
Dr. Manuel Albo 2707
Tel: (+598 2) 2480-1260



www.colegiologosofico.com.br

Belo Horizonte:

Cidade Nova (+55 31) 3482-9850 Belo Horizonte - MG
Funcionários (+55 31) 3218-1717 Belo Horizonte - MG

Uberlândia: (+55 34) 3237-1130 Uberlândia - MG

Brasília: (+55 61) 3326-4205 Brasília - DF

Chapecó: (+55 49) 3323-3847 Chapecó - SC

Florianópolis: (+55 48) 3204-7932 Florianópolis - SC

Goiânia: (+55 62) 3281-6088 Goiânia - GO

Rio de Janeiro: (+55 21) 2543-1138 Rio de Janeiro - RJ

La Pedagogía Logosófica tiene como finalidad la formación biopsicoespiritual del Ser Humano, mediante el desenvolvimiento natural de su vida consciente.

Con base en el método psicodinámico dado a conocer por la Logosofía, propicia el cumplimiento de los dos fines de la existencia del hombre: evolucionar conscientemente y constituirse en un servidor de la humanidad.

FUNDACIÓN
LOGOSÓFICA

EN PRO DE LA SUPERACIÓN HUMANA

www.
LOGOSOFIA.org